

## Margaret Mead: Roles sexuales, temperamento y cultura

La antropóloga Margaret Mead desarrolló entre 1931 y 1933 en una serie de investigaciones de campo que realizó en Nueva Guinea, junto con el antropólogo neozelandés Reo Fortune, con quien entonces estaba casada.

Mead y Fortune estudiaron en dos años tres sociedades diferentes en Nueva Guinea: los arapesh (ahora biwat), los mundugumor y los tchambuli (ahora chambri). Con la información obtenida, Mead escribió y publicó en 1935 su libro *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Mead estaba interesada en estudiar las **diferencias entre hombres y mujeres** en sociedades que fueran muy distintas culturalmente.

"Este estudio (...) es un informe sobre cómo tres sociedades primitivas han agrupado sus actitudes sociales hacia el temperamento, en relación con los hechos totalmente obvios de las diferencias sexuales. (...) Estudié la cuestión entre los agradables montañeses de Arapesh, los fieros caníbales de Mundugumor y los gallardos cortadores de cabezas Chambuli. Como en cualquier sociedad humana, en cada una de esas tribus el tema de las diferencias sexuales formaba parte de la trama de la vida social, y cada una de ellas lo había desarrollado de forma diferente".

Margaret Mead (1935), *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*: 23.

Comenzaron su investigación en un pequeño pueblo de las montañas del interior de Nueva Guinea, Alitua, en el que vivía un reducido grupo de indígenas a los que denominaron **arapesh** (biwat). Los papeles sociales que desempeñaban los hombres y las mujeres arapesh (biwat) en su sociedad eran iguales. Ambos se comportaban de maneras que los norteamericanos consideraban, según los estereotipos de la época, extremadamente femeninas: era protectores, solícitos y cariñosos con los niños. Además, rechazaban cualquier tipo de agresión y eran sumamente pacíficos.

"Los arapesh moldean a cada niño nacido en el seno de su sociedad, de acuerdo con una aproximación de lo que ellos consideran que debe ser una personalidad humana normal. (...) Les falta una concepción de la naturaleza humana como algo necesitado de frenos y restricciones, (...) entienden las diferencias entre sexos en términos de las implicaciones sobrenaturales de las funciones de macho y hembra, sin esperar manifestaciones naturales de estas diferencias en las cualidades sexuales. Por el contrario, consideran a hombres y mujeres como innatamente pacíficos, responsables y dispuestos a colaborar, capaces y deseosos de subordinar el yo a las necesidades de los que son más jóvenes o más débiles, derivándose de esta conducta una mayor satisfacción. Han envuelto con deleite esa parte de la paternidad que nosotros consideramos como específicamente maternal, ese minucioso y delicado cuidado del niño y la generosa satisfacción de verle progresar hacia la madurez".

Margaret Mead (1935), *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*: 159.

El siguiente grupo que estudiaron fueron los **mundugumor**, un pueblo que vivía junto al río Yuat. Su temperamento era el polo opuesto al de los arapesh (biwat). Considerados caníbales y cazadores de cabezas, eran muy fieros con sus vecinos, con los cuales practicaban la guerra y el rapto de mujeres. Desde el mismo nacimiento, según Mead, los mundugumor estaban predispuestos a la hostilidad y a los conflictos.

"El mundugumor varón nace en un mundo hostil, un mundo en el que la mayoría de los miembros de su propio sexo serán sus enemigos y el mejor bagaje para el éxito es la capacidad de violencia, de venganza del insulto, la capacidad para mantener en un hilo la propia seguridad y todavía más la vida de los otros. Desde que nace, tiene la escena preparada para proporcionarle este tipo de conducta, cuando una mujer mundugumor comunica a su esposo que está embarazada, éste no se alegra. Ello le convierte en un hombre señalado".

Margaret Mead (1935), *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*: 217.

Al igual que ocurría con los arapesh (biwat), no había diferencias entre el temperamento de los hombres y las mujeres mundugumor, en este caso cruel y posesivo.

"Entre los mundugumor, el ideal de carácter es idéntico para los dos sexos, (...) se espera que, tanto hombres como mujeres, sean violentos, batalladores, sexualmente agresivos, celosos y prestos a vengar el insulto rápidamente captado, gozando en el exhibicionismo, la acción y la lucha. Los mundugumor han seleccionado, como ideal, los tipos de hombres y mujeres que los arapesh consideran tan incomprensibles que difícilmente aceptan su existencia".

Margaret Mead (1935), *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*: 251.

Después de pasar tres meses con los mundugumor, Mead y Fortune estaban interesados en conocer alguna sociedad tribal en la que los roles sexuales fuesen distintos. Se dirigieron al río Sepik. Por él subieron hasta Kankanamum, donde se encontraron con el antropólogo británico Gregory Bateson. Este llevaba tiempo estudiando a los iatmul, un grupo indígena que tenía roles sexuales muy diferenciados. En concreto se había interesado por una de las ceremonias iatmul, denominada *naven*, en la que había travestismo y se invertían los roles sexuales (*Naven. Un ceremonial iatmul*, 1936). Bateson les llevó primero a visitar una pequeña comunidad de indígenas que vivían en la montaña Washkuk, pero rápidamente descartaron esa opción. Finalmente les puso en contacto con una comunidad vecina de los iatmul, los **tchambuli** (chambri), que vivían junto al lago Chambri. Los hombres y las mujeres tchambuli (chambri) parecían tener personalidades contrastadas, e inversas a las de los occidentales: ellas eran dominantes y ellos sensibles. Los hombres habían abandonado la guerra tribal hacía tiempo y en esos momentos se dedicaban al arte y a la actividad ceremonial.

"Puede decirse que los tchambulli viven principalmente para el arte. Cada hombre es un artista y la mayoría de ellos es ducho en varias artes: la danza, el tallado de la madera, el tejido, la pintura, etc. Cada hombre está concentrado en el papel que debe desempeñar en el escenario de su sociedad, con la elaboración de su indumentaria, la belleza de las máscaras que posee, la habilidad en tocar la fluta, la precisión el *élan* de las ceremonias, y en cómo apreciarán y valorarán los otros su representación".

Margaret Mead (1935), *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*: 273.

Las mujeres, por el contrario, se ocupaban de la principal actividad productiva —la pesca— y de los negocios, así como de la gestión de los asuntos comunitarios. Además, llevaban la iniciativa en las actividades sexuales.

"Aunque la organización de los tchambuli es patriarcal, aunque existe la poligamia y el hombre paga por la esposa (...), en realidad son las mujeres las que detentan el poder en esa sociedad. La herencia por la línea paterna incluye casas y tierras (...). Pero para alimentarse, la gente depende de las pesca de las mujeres. (...) Con la venta del pescado, obtienen sagú, taro y nuez de betel. Y también son las mujeres las que se ocupan de la manufactura más importante, las mosquiteras. (...) Y son también las mujeres las que controlan los resultados de kinas y talibun. Es cierto que permiten a los hombres hacer las compras, tanto de alimentos en el mercado, como en la venta de las mosquiteras. (...) Pero [el hombre] necesita el permiso de su esposa para gastarse los talibun y kina y los rosarios de anillos conus que se trae (...).".

Margaret Mead (1935), *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*: 281-82; 299.

El propósito de su libro era mostrar que los roles sexuales de cualquier sociedad (incluida la estadounidense) no eran algo natural, universal y necesario, sino construcciones sociales, que en la mayoría de los casos no tenían relación con el sexo biológico.

"Muchos, si no todos, los rasgos de la personalidad que hemos llamado masculinos o femeninos van tan poco ligados al sexo como el vestido, los ademanes y la forma de peinarse que una sociedad, en una época determina, a cada sexo".

Margaret Mead (1935), *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*: 308.

Al final de su investigación, Mead se pregunta por qué las personalidades de hombres y mujeres han sido modeladas de manera tan distinta a lo largo de la historia de la humanidad. Siguiendo las ideas planteadas por Ruth Benedict en *Patterns of culture*, propone como hipótesis la existencia de un repertorio limitado innato de temperamentos en la especie humana, de los que cada cultura haría una selección para configurar sus modelos ideales. De esta manera, las personalidades sociales de ambos sexos serían variaciones del temperamento humano configuradas de manera particular por cada sociedad, y no temperamentos innatos de cada sexo.

"Supongamos que existen unas diferencias temperamentales muy concretas entre los seres humanos, las cuales, si no son totalmente hereditarias, al menos quedan asentadas sobre una base hereditaria muy poco después del nacimiento. (...) Estas estructuras, encarnadas finalmente en la estructura del carácter de los adultos, son las claves con que la cultura trabaja, seleccionando un temperamento, o una combinación de tipos relacionados entre sí y congruentes, como algo deseable, y encarnando esta elección en cada fibra de la malla social --en el cuidado del niño, los juegos de los chiquillos, las canciones que canta el pueblo, la estructura de organización política, la observancia religiosa, el arte y la filosofía".

Margaret Mead (1935), *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*: 312.

Responde:

¿Crees que en nuestra sociedad actual los roles de género están determinados por la biología o por la cultura? Xustifica a túa resposta

Los arapesh, los mundugumor y los tchambuli tenían visiones muy diferentes sobre los roles de hombres y mujeres. Si tuvieras que elegir, ¿en cuál de estas sociedades te sentirías más cómodo/a viviendo y por qué? ¿Crees que alguna de estas sociedades podría servir como modelo para mejorar la igualdad de género en el mundo actual?

Mead sugirió que los temperamentos no son innatos, sino que son moldeados por la cultura. ¿Crees que tu personalidad ha sido influenciada más por tu entorno cultural o por tus características biológicas? ¿Cómo crees que sería tu personalidad si hubieras crecido en una sociedad como la de los mundugumor o los tchambuli?